

AGRADECIMIENTOS

A mis papás, Silvia y Románico, por la oportunidad de llegar hasta aquí. Nunca voy a poder compensar todo lo que han hecho por mí. Gracias por enseñarme, exigirme y quererme, con todo y mis segundas vueltas. Los amo.

A mi hermana Ana, por ser mi ejemplo a seguir. Sin ti, no tendría idea de qué hacer en cada situación que se me presenta. Gracias por ser la guía de todos los viajes, tu visión nos ha llevado muy lejos. Y también por las impresiones gratis.

A los Catarinos: Shanik, Ale, Fidel, Mónica, Astrid, Adolfo, Sergio, Said, Jerónimo, Gaby, Dora, Power, Lulú, Cucho, Luis, Vicky, Vega y Pelos. Por trabajar tanto para y por el periódico, su esfuerzo inspiró esta tesis. Por luchar por sus convicciones, gracias a ustedes sé que vale la pena trabajar en lo que creo. Espero tener el honor de volver a compartir páginas con ustedes.

A Pepis por aceptar hacer este proyecto conmigo, has sido ideal para esta tesis. Gracias a que un día se te ocurrió entrarle a un proyecto como *La Catarina*, hoy hay tantos estudiantes que decidieron ser periodistas.

A todos los editores norteamericanos: Allison Hornick, Jason Gardner, Stacey Skotzko, Lauren Gardner, Kelsie Hahn, Tom Faure, Leann Ray, Ben Wrobel, Chris Ankney, Michael Faulk, Kathy Hoogeboom, Kristen Marschall, Melissa Bruen, Bryan Wroten, Hunter Patterson, Bradley Zint y Nick Gamso. Por

compartir conmigo sus experiencias, sin su ayuda esta tesis no existiría. Por ayudar a colegas, y participar en proyectos que ayudan a su comunidad y a futuros periodistas.

A Elías Aguilar y Alfonso Gama por aceptar leer esta tesis. Por su interés en mi trabajo, su apoyo y enseñanzas.

A mis profesores, Antoni Castells, Martín Hernández, Ana Lydia Flores y Claudia Magallanes. Por ser maestros más allá del aula, sus acciones y esfuerzo me enseñaron más que 400 horas de clase al semestre.

A Espe por ayudarme como nadie en la universidad. Gracias por aguantarme con tanto trámite y por albergarme en la pecera.

A mis amigos que me ayudaron a pasar por TCU, Paloma y César, con todo y que lloré como Magdalena encontré el camino de regreso y mi muñeca volvió a casa.

A mis amigas en Washington, Consuelo y Susan, sin ustedes me habría perdido en la gran ciudad.

A mis amigos de toda la vida, Cristina, Yayo, Jen y Aira. Aunque cada quien va por su lado, cuando los veo nunca dejo de disfrutar su compañía como cuando era niña.